

Arturo Aldunate Phillips: "Universo Vivo"

Por EDMUNDO CONCHA

En un país como el nuestro, donde el intelectual es más dado a los sentimientos que a las ideas, un escritor que se consagra al ensayo, género que exige una erudición verteburada, se convierte sin más en un ser de excepción. Y si además su ensayo sobrevuela los niveles altos de la ciencia, toda la fama que lo escolte resulta merecida.

Tal es el caso de Arturo Aldunate Phillips, ingeniero civil, profesor universitario, autor de varios libros y conferenciante a sala llena. Es el antípoda del ensayista que cultiva el repentismo mental e improvisa sus conclusiones. El se desplaza en una área, la de las matemáticas, donde las extravagancias de la fantasía no tienen circulación. Sus libros se leen, se agotan, se reeditan y se traducen precisamente porque su autor, sin abandonar tierra firme, tiene capacidad de abstracción y sabe exponer sus temas en forma clara, precisa y hasta amena. En un mundo de especialistas encerrados en compartimientos estancos, él es ya un sobreviviente del intelectual que se interesa con razón y con pasión por el universo total.

El temario de "Universo Vivo" es amplio e ilustra sintéticamente sobre materias de interés permanente y tan variadas como el fenómeno de la vida, la cosmografía, la cibernética, el humanismo y la futurología. Y para decir su palabra siempre solvente sobre tales especialidades, Arturo Aldunate Phillips ha leído casi sin tregua, ha viajado repetidamente por el extranjero, y se ha entrevistado con los científicos relevantes de nuestro tiempo, tales como Fred Hoyle, Werner Von Braun, Niels Bohr, Robert J. Oppenheimer y otros de parecida jerarquía.

Arturo Aldunate Phillips aborda de preferencia en estas páginas un problema fascinante: a sabiendas de que la ciencia aún no descifra el misterio del origen de la vida en la Tierra, con su cultura a cuestas, cual un astronauta del espíritu crítico, emigra a otros mundos a analizar qué acontece en ellos, en una tentativa por hacer, a la luz de las últimas experiencias espaciales, una toma de razón del "más allá".

Antes de emprender esta excursión extraplanetaria, el autor describe a grandes trazos el desarrollo visible del fenómeno de la vida en la Tierra, partiendo de hace aproximadamente tres mil millones de años, cuando ella, bajo el impacto de diversas temperaturas, se consolidó y finalmente obtuvo su fisonomía actual, con mares y continentes. De ahí describe el génesis de la vida animal en el agua, —¿hace dos mil millones de años?— a partir, parece, de una amiba que casualmente se quedó rezagada en la playa, no rescatada por la resaca, sobrevivió al nuevo ambiente y se arraigó a ciegas tierra adentro, y después se multiplicó y adquirió variadas formas orgánicas, hasta dar pie al primate, basamento rudimentario del a veces afinado hombre actual.

Para medir el tiempo del hombre sobre la

Tierra, a partir de esos tres mil millones de años, y sin olvidar que apenas ha vivido durante un millón de ellos, el autor prefigura un disco cósmico dividido en 24 horas, cada una de las cuales equivale a 125 millones de años, para concluir en que el hombre de Neanderthal —de hace 75 mil años— aparece recién cuatro segundos antes de terminar ese día. El orgulloso "homo sapiens" es pues un producto flamante que a menudo se da el lujo de ser escéptico y de descreer del futuro.

De la excursión por otros mundos realizada por el espíritu alerta de Arturo Aldunate Phillips, se deduce, en concordancia con los principales científicos de hoy, que lo más probable es que en ellos haya vida inteligente, similar o incluso superior a la de nuestro planeta.

Libro adentro, el lector a veces se encuentra con algunas medidas de una parte microscópica del cosmos del todo asombrosas, por su falta de costumbre para detectarlas, tales como las siguientes: "Supongamos que representamos al Sol —que tiene 10.000 millones de años y un diámetro de 1.400.000 kilómetros— por una pelota de fútbol de 15 centímetros de diámetro. Para representar a Mercurio, el planeta más cercano al Sol, y ubicarlo a la escala elegida, tendríamos que suponer un granito de polvo colocado a 6 metros y 30 centímetros de la pelota de fútbol. La Tierra, también del tamaño de un grano de polvo, deberíamos colocarla a 16 metros. Júpiter, el gigante, representado por una munición, aparecería a 80 metros, y Plutón, nuevamente convertido en otro granito de polvo, igual al empleado para Mercurio, quedaría ubicado a 630 metros del centro. La próxima estrella, El alfa de Centauro, aún a esta modesta escala, muy lejos: a 3.000 kilómetros de la pelota de fútbol".

La probidad intelectual de Arturo Aldunate Phillips se revela en una declaración que siempre formula con oportunidad: que él no es un científico propiamente sino un escritor interesado por la ciencia con un amor que desea compartir. Con todo, claro divulgador de la aventura científica a lo largo de su recorrido, pocos intelectuales chilenos la conocen más de cerca y pueden escribir sobre sus secretos con igual dominio y extensión.

Atractiva resulta la presentación de este "Universo Vivo", de la editorial Pomaire. Impreso en papel couché, ilustrado con numerosos dibujos y fotografías, algunas en colores, su texto es además en todo momento de tan fácil comprensión que hace de verdadero puente entre el hombre de la calle y la ciencia, salvando en parte con ello los hondos abismos que tradicionalmente los han separado.

"Universo Vivo" es un volumen efectivamente vivo, que es por cierto lo más que puede decirse de un libro de tal materia en un medio como el nuestro, donde ellos generalmente nacen con respiración artificial y sólo circulan impulsados por la voluntad o la vanidad nada raquítica de sus autores.